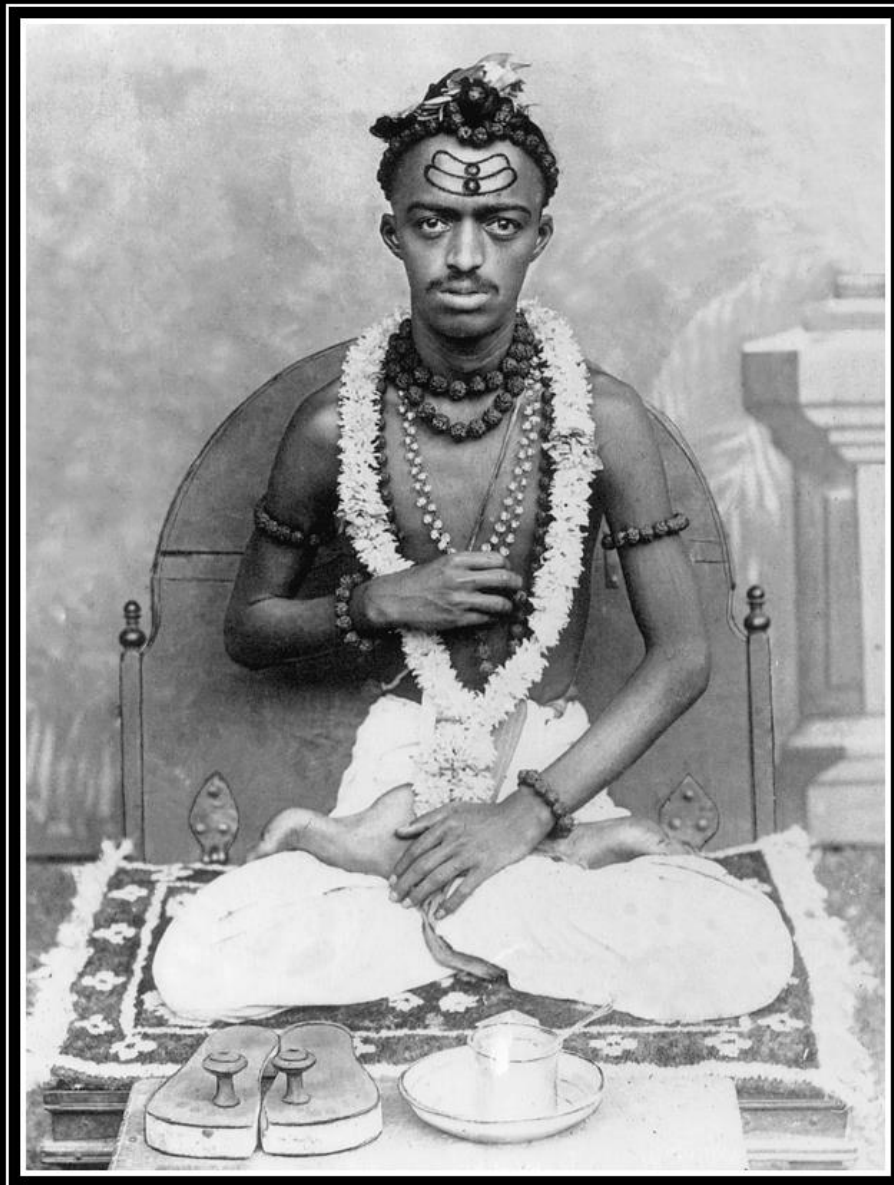


Narayan Maharaj

Señor del Corazón



NARAYAN MAHARAJ, SEÑOR DEL CORAZÓN

Extracto de Lord Meher

Tomo I

Bhau Kalchuri

Un niño, que era huérfano para los ojos del mundo, llegó a ser un rey del universo. Este niño no era Narayan (Dios), solamente de nombre, sino que llegó a ser, de verdad, *Narayan* (Dios Consciente). Y quién sabe cuántos recibieron el vino de divino amor de su inocente mirada; a cuántos guió por el sendero hacia la realización de Dios.

Un hindú de mediana edad, que se llamaba Rhim Rao, vivía en la aldea de Sindgi, en la ciudad de Bijalpur del sur de la India. Rhim Rao era profundamente religioso y su esposa Lakshmi, que significa *riqueza*, era la riqueza misma por su devoción.

Hasta los treinta y cuatro años de edad, Rhim Rao y su esposa no tuvieron hijos: éste fue un aspecto decepcionante de su matrimonio. Sin embargo, la felicidad llegó a su hogar el 25 de mayo de 1885, cuando nació su hijo, a quien llamaron Narayan¹ -Señor del Corazón-. La alegría de los padres no tenía límites, pero la del padre fue efímera, pues cuando Narayan tenía solamente catorce meses, Rhim Rao de repente contrajo una grave enfermedad que le provocó la muerte. Lakshmi Rao quedó desconsolada y, de no haber sido por su deber de velar por su hijo Narayan, habría muerto de pesar. Aunque viuda, su destino era el de cuidar a su hijo. En medio de su dolor por la pérdida de su esposo y de la alegría por su pequeño hijo Narayan, Lakshmi soportó valerosamente su carga.

Tras la muerte de Rhim Rao, su hermano Kashappa llevó a Lakshmi y a Narayan a la ciudad de Bagalkot, pero de una forma u otra el infortunio estaba destinado. Cuando Narayan tenía sólo cinco años de edad, su madre falleció repentinamente y quedó huérfano.

La abuela paterna de Narayan vivía en Nargund, sitio en el que poseía una pequeña parcela de tierra. No tenía otros nietos, por lo que después de estar un año con su tío Kashappa, Narayan se fue a vivir con ella.

¹ Narayan es una palabra en sánscrito que tiene distintos significados. En este texto, a Narayan se lo menciona como "el Señor del corazón". Los hindúes interpretan también que este nombre significa "el Dios de mil cabezas y un ojo que lo ve todo": esto simboliza la Inteligencia Infinita, que es un atributo de Dios.



*Sadguru Narayan Maharaj vistiendo atuendo real en Kedgaon Bet, 1936.
Lleva puesto un fez bordado en oro, saco de terciopelo azul, chaleco con bordado en oro y
camisa de seda, dhoti y sandalias.*

Aunque Narayan parecía un chico normal, que jugaba con los demás niños de la aldea, sus pensamientos estaban con Dios incluso a una edad temprana. Desde que tenía seis años, visitaba diariamente el templo hindú de *Vyankatesh*² para recibir allí el darshan de la deidad. Aquel niño participaba fervorosamente en los bhajans y kirtans (música e himnos devocionales) y esta seria tendencia devocional era evidentemente advertida y respetada por los sacerdotes del templo.

Un día, mientras jugaba con sus compañeros en el bosque de las afueras de la aldea, Narayan y sus amigos escalaron una colina cercana. Descubrieron una cueva y se incitaron unos a otros a entrar en ella. Aquel grupo de curiosos compañeros de juegos se aventuró a ingresar, pero pronto éstos se aterrorizaron y salieron corriendo de la cueva que era muy oscura. Sólo Narayan se quedó y la exploró más profundamente. Sus compañeros pensaron que se había perdido dentro, pero Narayan vagó durante varios días por los pasadizos, hasta que descubrió unos escalones tallados que descendían a una oquedad que era una habitación. Encontró en el fondo a un yogui desnudo, absorto en profunda meditación. Cuando Narayan se sentó frente a aquél, el yogui salió lentamente de su trance y abrió los ojos para contemplar a ese niño. Después de hacerle una reverencia, Narayan regresó, dejando atónitos a sus amigos y mayores.

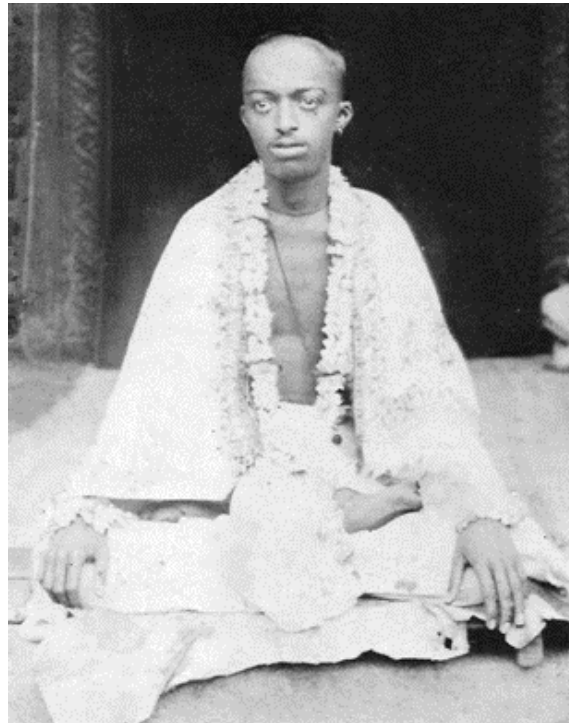
Hay en el hinduismo una ceremonia tradicional de confirmación: el hilo sagrado. La confirmación de Narayan se celebró ante una gran cantidad de invitados. Aquel jovencito era gallardo, de rasgos refinados y su espiritualidad impresionó profundamente a los de la aldea. Todas las personas se sentían atraídas por su suave belleza, instintivamente lo amaban, y parecía como que el cántico del vino ya estuviera entonándose en el corazón de esa criatura.

Aunque era muy pequeño, la vocación espiritual de Narayan le causaba desasosiego, y consideró que el estricto hogar de la abuela lo limitaba muchísimo. Una vez, mientras comía, pidió una mayor porción de *ghee* (manteca). En vez de dársela, su abuela le reprendió. Después de este incidente, en 1894, hartó ya y sin importarle más su hogar ni sus parientes, Narayan desapareció. En esa época, ¡tenía solamente nueve años de edad cuando renunció al mundo!

Aunque era muy joven para concretar su renunciamiento espiritual, aquél quien tiene el Canto en el corazón, no tiene edad. La edad carece de importancia. Este anhelo y este fervor por Dios enloquecen a un ser; y en esta locura divina, es posible jugar con tigres, escalar montañas, caminar por el fuego y atravesar las peores calamidades.

² Vyankatesh es, en algunas regiones de la India, otro nombre de Vishnú: el Preservador de la Creación. Ver en La Nada y El Todo descripción de Vishnú

Durante seis o siete años, nada se supo sobre el paradero de Narayan, pero se rumoreaba que en esa época viajaba entre Nargund y Poona como un *sadhu*.³ Durante sus desplazamientos, Narayan tuvo que hacer frente, sin duda, a muchas terribles penurias que despejaron su camino hacia la meta.



Narayan

Impulsado por su búsqueda, Narayan llegó a la aldea de Saundatti, cerca de la cual se halla la montaña *Yellamma*, en la que hacía penitencia un yogui llamado *Jamdagni Rishi*. Se dirigió hacia el templo de *Yellamma*, situado en la montaña, y allí recibió el darshan de la deidad de esa montaña y pernoctó.

En su trayecto, mientras se bañaba en el río cercano al templo, su vista reparó en una anciana, una *tapasvini*⁴, o sea, una mujer asceta. La *tapasvini* hizo señas a Narayan para que se acercara, y le preguntó, “Niño, eres muy joven y pequeño. ¿Cómo es que has venido hasta aquí totalmente solo? ¿Quiénes son tus padres y dónde están? Cuéntame tu historia”.

³ *Sadhu* es un aspirante formal, alguien que renunció al mundo. Aunque Narayan vivía como un *sadhu*, por el hecho de sus muchas vidas en el sendero espiritual, había superado el ascético renunciamiento al mundo.

⁴ *Tapasvini* es una mujer asceta. *Tapas* son actos ascéticos de penitencia.

El niño sadhu se sentó junto a ella y empezó diciendo, “Me llamo Narayan. Mi padre es Shri Datta Maharaj⁵. Datta es mi padre y mi Dios; él es mi único sostén, y solamente él vela por mí. Después de mis baños diarios, matutinos y vespertinos, repito su nombre hasta que sé que él está complacido”.

Al escuchar esto, la anciana asceta le dijo, asombrada, “Aunque eres muy joven y pequeño, tu devoción avergonzaría a los hombres. Estar desamparado en la vida es adquirir fortaleza. ¡Sólo los desamparados alcanzan la Divinidad!”.

Tras decir esto, aquella anciana se marchó. Entonces, Narayan se bañó en el río y recibió el darshan de Renuka, que era otra deidad del lugar. Permaneció unos pocos días en Yellamma, y después siguió caminando hasta Gurlhosur, sobre la ribera del río Malprabha; allí se quedó cinco días en el templo de *Vithoba*: el Señor Krishna.

En una ocasión, mientras estaba en Gurlhosur, tuvo muchísima hambre y fue a la casa de un brahmín a pedirle comida. El brahmín estaba furioso y le replicó “¿Ésta es la casa de tu padre? ¡Vete de aquí, granuja, o te golpearé!”.

Narayan quedó desconcertado, y su hambre desapareció por el momento. Regresó al templo, y allí empezó a llamar a los gritos, “¡Vithoba! ¡Krishna! ¡Krishna!” Las lágrimas rodaban por sus pálidas mejillas, y quedó semiconsciente.

Después, al atardecer, una anciana entró en el templo llevando comida. Después de su ofrenda ante la estatua de Vithoba, la anciana puso la comida delante de Narayan, pero él le dijo, “No te pedí comida. Se la pedí a Vithoba”.

La anciana le replicó amablemente, “Pero hijo... esto es de Vithoba: es el prasad del Señor, y puedes participar de él”. Entonces, Narayan comió eso y dio gracias a Vithoba por responder a su llamado.

**¿Cómo no podrá ser protegido quien es de Dios?
¡Hasta un tigre se acerca a él como un cordero!**

Narayan abandonó la ciudad de Gurlhosur para internarse en una selva tupida, en la que permaneció en un templo consagrado a Shiva, el más grande de los yoguis. Él estaba solo en el templo deshabitado. Una noche, entró un tigre que rugía de hambre, pero Narayan no tuvo miedo cuando el animal se deslizó cautelosamente hasta estar muy cerca de él. La bestia olfateó sus pies, y luego desapareció en la selva. Narayan rió porque, aparentemente, el tigre había acudido para posar su cabeza en sus pies, marchándose después de recibir sus bendiciones.

⁵ Cuando Narayan hablaba de Shri Datta Maharaj se refería al dios hindú Dattatreya: el Señor de la Trinidad constituida por Brahma, Vishnú y Mahesh.

Tras permanecer un tiempo en el templo de Shiva, Narayan reanudó su deambular. En ese lapso, solía estar sin alimento hasta durante dos semanas, pero seguía caminando, con calor, lluvia o frío, sin saber hacia dónde le conduciría su búsqueda. En su corazón había una Canción, y en ese estado de dicha, se olvidaba de todo. Avanzaba hacia donde su Canción le llevaba, y por rigurosas que fueran sus privaciones, nada significaban en comparación con lo que él estaba experimentando internamente.



*Narayan Maharaj en perfecta postura yóguica;
en su frente se encuentra la marca de Shiva (el tercer ojo).*

Después de recorrer durante jornadas enteras una región árida, un día, la garganta de Narayan se secó tanto que pensó que iba a exhalar su último suspiro. No podía encontrar agua y, completamente exhausto, e incapaz de seguir caminando, se desplomó debajo de un árbol para esperar la muerte.

De pronto apareció un jinete quien, señalando determinado árbol, dijo al atónito Narayan: cerca de ese árbol hay un arroyo. Después se esfumó, y cuando Narayan caminó en la dirección indicada, descubrió azorado, un pequeño arroyo. Merced a este auxilio divino, Narayan pensó confiado que la mirada de Dios estaba de veras sobre él.

Narayan se trasladó a la aldea de Kundgol, y allí permaneció cuatro meses en la casa de un rico terrateniente, dueño de vastas propiedades, que se llamaba Nargode. Aquel terrateniente y su esposa no tenían hijos, se sintieron muy atraídos hacia el joven sadhu, y le cuidaron con mucho amor. A los pocos meses, se ofrecieron para adoptarlo y convertirlo en su heredero, pero Narayan se rehusó, y pronto se marchó de Kundgol hacia Belgaum.

En 1901 o 1902, viajando de Belgaum a Poona, se quedó en el templo de Hanuman, cerca de *Raviwar Gate*. Entonces tenía quince o dieciséis años de edad. En Poona tuvo graves problemas cuando un comerciante le acusó de robarle dinero. Narayan escapó de Poona y se trasladó a Kopargaon, permaneciendo en otro templo consagrado al dios hindú *Bahiroba*⁶. La gente empezó a sentirse atraída por Narayan, quien dirigía los cánticos bhajan. El tiempo pasaba agradablemente y el eco de la Canción en su corazón tenía ese efecto sobre cualquier persona que estuviera en contacto físico con él.

Un hombre, llamado Wadkoba, acompañaba diariamente a Narayan, y el amor por este joven sadhu capturó su corazón. Wadkoba estaba maravillado por las cualidades divinas que descubría en este joven. Un tiempo después, Narayan se trasladó del templo de Bahiroba al hogar de otro hombre de negocios, llamado Roop Chand, quien piadosamente había hecho arreglos para que Narayan estuviera cómodo. Un día, Narayan visitó la casa de Wadkoba, en la que conoció a un hombre llamado Trimbak Rao, quien era de Kopargaon, pero residía en Arvi. Cuando Wadkoba presentó a Trimbak, éste se sintió inmediatamente atraído hacia Narayan y le preguntó si podría acompañarle hasta Arvi. Narayan aceptó, y el eufórico Trimbak y el joven sadhu partieron.

Trimbak Rao y su esposa Lakshmi no tenían hijos, y adoraban con verdadera devoción al dios hindú Mudraleshwar, con la esperanza de que les bendijera con un hijo. Mientras Trimbak estaba en camino hacia Arvi con Narayan, Lakshmi tuvo un sueño, en el que una voz le dijo: “El joven que viene hacia tu casa es un gran santo... Cuidalo bien y trátalo como si fuera tu propio hijo”. Una hora

⁶ Bahiroba, como Renuka y Mudraleshwar, es otro dios del Panteón hindú ¡en el que hay millones: trescientos treinta millones! Son los ángeles de Indra: el Señor de la lluvia. Ver La Nada y El Todo.

después de este sueño, su esposo y el joven llegaron al hogar y Lakshmi recibió a Narayan con gran reverencia. Se dijo que, en una ocasión, cuando Lakshmi estaba rindiendo culto en el templo de Mudraleshwar, Narayan se le apareció en una visión y le dijo: “Yo soy tu hijo. Ya no es necesario que reces para tener uno”. De este modo, las plegarias de Lakshmi se cumplieron y Narayan dejó de ser un huérfano. Lakshmi sirvió a Narayan con gran devoción y, en retribución, Narayan la trató amorosamente como si realmente fuera su madre.



*El joven Sandguru, Narayan Maharaj
fotografiado a principios del siglo XX.*

Los días pasaron, luego los meses, con paz y alegría, pero la flecha de la Canción estaba empezando a atravesar nuevamente el corazón de Narayan. Salvo él, nadie sabía de su dolor. La Canción lo estaba desasosegando otra vez, instándole a que fuera a otra parte, y Narayan anhelaba averiguar de dónde provenía aquella.

Narayan escuchó muy intensamente la Canción interior y supo que le inspiraba para que viajara a *Gangapur*, un lugar sagrado para los devotos de *Dattatrey*.⁷ Ya no le fue posible quedarse en Arvi con su familia de adopción, mientras interiormente se debatía en un tempestuoso desasosiego. Ansiosamente comenzó a prepararse para marchar hacia Gangapur, pero le detuvieron las lágrimas de Lakshmi al pensar en su partida. Durante sus seis meses de estadía en casa de ellos, Narayan se había convertido en el hijo que Trimbak y Lakshmi nunca habían engendrado, y a esa madre le era imposible dejar que su hijo adoptivo se marchara.

Narayan tenía, por ese entonces, diecisiete años de edad; aunque joven, se estaba fusionando en la consciencia espiritual de un verdadero Maestro, y estaba muy cercano el momento de unirse con su Amado *Datta*. Este momento de unión no podía posponerse, por lo que permitió que Lakshmi le acompañara cuando partió hacia Gangapur. Sin embargo, durante el viaje, aquella mujer contrajo una fiebre y, como Narayan no podía abandonarla, la acompañó de regreso hasta Arvi, frustrado por el giro de los acontecimientos.

Después de que Lakshmi se recuperó, esta vez las lágrimas de ella no pudieron detener a Narayan cuando emprendió su viaje hacia Gangapur. Narayan se regocijó por hallarse finalmente en la ciudad santa; permaneció debajo de un árbol neem, cerca de la confluencia de dos ríos, y allí, gradualmente ingresó en estado de *mast*, o ebrio de Dios, mediante sus experiencias espirituales de abrumadora dicha. Ahora siendo más un *mast* que un *sadhu* piadoso, el joven parecía estar loco, y aparentemente, todas sus santas cualidades también se habían consumido. Sin sentir hambre ni sed, un fuego divino le estaba consumiendo. Si es que comía algo, mientras vagaba por las calles pidiendo limosna, lo consumía como si estuviera poseído. Y cuando el río se desbordaba por las lluvias, Narayan trepaba al árbol neem y allí se quedaba, impertérrito, sentado en una rama, absorto en su trance espiritual.

⁷ Gangapur es un famoso lugar sagrado de peregrinación de los devotos hindúes de Dattatrey. Los hindúes creen que Dattatrey es el Señor de la Trinidad compuesta por Brahma, Vishnú y Mahesh, cuya presencia puede sentirse especialmente en Gangapur. A quienes arden en el fuego del amor divino, Dattatrey se les aparece en diferentes formas y les ayuda de diversos modos espirituales. Cuando Narayan adoraba a Dattatrey, estaba adorando a Dios como el Creador, Preservador y Destructor del universo.



El joven Sandguru, Narayan, atendido por un devoto a principios del siglo XX.



Narayan se sintió impulsado a escalar una montaña cercana y vivir en una cueva, en la que no comía ni bebía, sino que ¡jugaba con fuego! En su juego con los elementos la alegría y el dolor se combinaban. El dolor de las llamas quemando su carne era tan intenso que le hacía mantener su vínculo con el cuerpo físico. Simultáneamente, la dicha espiritual era tan abrumadora que le liberaba de su cuerpo. Su dolor se expresaba así mismo; extrañamente para él no había dicha sin este dolor. El sufrimiento le doblegaba, y entonces gritaba dentro de aquella cueva: “Ay, Amado Dios, ¿Por qué no acudes a mi encuentro? ¿Por qué te alejaste de mí? ¿Por qué no vuelves a mostrarme tu glorioso rostro?”.

La cueva se había convertido en un horno. Llorando con dolor, Narayan se retorció en las llamas de esa cueva; fundiéndose internamente con un mar de fuego. Finalmente, Narayan cayó inconsciente y al despertar él vio las paredes de la cueva carbonizadas, mientras que su cuerpo permanecía ileso.

Cuando Narayan abandonó la cueva y deambuló por los acantilados, era tan sólo piel y huesos. Algunos días después, estaba sentado deslumbrado a la vera de un monasterio situado en la montaña, absorto en su estado interior, cuando una voz le despertó haciéndole salir de su trance. La voz le estaba llamando claramente, y él entró en los recintos del monasterio, donde al final de un pasillo, vio a un anciano. Cuando Narayan llegó hasta él y se inclinó, de pronto la mirada del anciano convirtió su mar de desasosiego en un mar de dicha. Narayan cayó a sus pies, reconociendo a aquel anciano como el Maestro que había visto en sus sueños. La inquietud que había experimentado durante casi diez años se disolvió, convirtiéndose en paz ante la vista de su *gurú*.

El anciano abrazó al joven Narayan, y después le dijo “Tengo hambre. Ve a pedir limosna, y tráeme un poco de comida”. Cuando Narayan regresó con ésta, se encontró con que las puertas del monasterio estaban cerradas. Muy impresionado, se puso a llamar a gritos a su Maestro. Al oír estos gritos, apareció el cuidador del monasterio y le dijo “nadie ha estado aquí por largo tiempo. Hace mucho tiempo que ese anciano se fue a casa luego de cerrar”.

Cuando la puerta se abrió ante la insistencia de Narayan, no había nadie adentro. Narayan, desconcertado, se sentó fuera del monasterio, debajo de un árbol neem, clamando a su *gurú* a fin de que regresara para comer. En medio de su desconsolado llanto, aquella terrible inquietud que había desaparecido en el joven, volvió a manifestarse con renovada intensidad.

“Maestro, ¿dónde estás? ¿Por qué te escondiste? Permíteme volver a ver tu rostro... Te traje comida, tal como me lo ordenaste. No comeré hasta que vuelvas para recibirla. Ven, Maestro, ven pronto o moriré sin ti”.

Narayan lloró amargamente durante tres días. Aquella dolorosa separación le estaba matando, cuando de pronto vio que su *gurú* estaba de pie frente a él. El anciano se sentó junto al joven y aceptó la comida. Después, el *gurú* le dio a Narayan lo que quedaba, diciéndole “Termina la comida, éste es mi *prasad* para ti”.

Tan pronto Narayan probó el primer bocado, el aspecto del anciano cambió por completo. Descubrió que el anciano no era otro que Dattatrey. El cuerpo del anciano se había transformado en el de un joven de seis brazos, y su viejo rostro se había transformado en tres cabezas.⁸

Junto con la aparición de Dattatrey, Narayan se transformó en Narayan, el Ser Universal. El joven se convirtió en Dios Realizado, cruzando los límites de la dualidad. Sin embargo, el joven Narayan, al lograr la consciencia divina, el estado de "*Aham Brahmasmi*"⁹, perdió su propia consciencia individual y su nexos con el mundo o con su cuerpo. Sin embargo, tiempo después, poco a poco, la gracia de Dattatrey permitió al joven recuperar la consciencia de su cuerpo y del ambiente que le rodeaba. Durante esta fase en la que descendía del estado Divino, la salud de Narayan se quebrantó completamente, pero al recuperar su consciencia física, también recobró su salud con una consciencia perfecta, y su cuerpo de dieciocho años de edad se volvió fuerte y vibrante.



⁸ Cuando el anciano se transformó en Dattatrey ante la vista de Narayan, se trataba realmente de Khwaja Khizr; éste era el anciano que tomó la forma de Dattatrey. Khwaja Khizr es un Maestro Perfecto, quien toma diversas formas para conceder la Realización y la Maestría Perfecta a aquellos individuos que no tienen un maestro vivo. Narayan no lo tenía y, por consiguiente, Khwaja Khizr tomó la forma de Dattatrey porque era la amada forma que Narayan adoraba. Khwaja Khizr fue también el maestro de Moisés y se apareció como fuego ardiente ante el Profeta hebreo (quien estaba en el sexto plano). Khwaja Khizr fue también el maestro de Francisco de Asís y a este santo cristiano se le apareció como Jesús crucificado. En realidad, Francisco de Asís fue más que un santo, él fue un Maestro Perfecto, y Realizó a Dios mediante la intervención de Khwaja Khizr.

⁹ "*Aham Brahmasmi*" es, en la mística vedántica, el estado (o la declaración) de "Yo soy Dios". Ver Dios Habla, de Meher Baba.

El joven *Sadguru* abandonó la montaña y el río de Gangapur, regresando al hogar de sus padres espirituales, en Arvi, quienes experimentaron una gran alegría. La comunidad de Arvi pronto reconoció que aquel joven había alcanzado el supremo estado espiritual de la Consciencia de Dios junto con la consciencia de la Creación (*Sahaj Samadhi*) y empezaron a reverenciarle, considerándolo abiertamente un Maestro Perfecto, por sus bendiciones.

Su aspecto era en ese entonces el de un niño; Narayan era pequeño, de aproximadamente un metro cuarenta de estatura. Los niños le adoraban. Jugaba amorosamente con ellos, riendo y saltando. Así, durante algún tiempo, Narayan empapó el suelo de Arvi con su vino. La gente le estaba agradecida por la extraordinaria fortuna de tener su pueblo como residencia de un *Sadguru* vivo.

Tiempo después, Narayan no estuvo conforme con tener a Arvi como su sede principal. A unos cincuenta y cinco kilómetros de Poona, "Maharaj" eligió una pequeña aldea agrícola, llamada Kedgaon, como su centro principal de actividad. Empezó residiendo cerca del viejo Kedgaon Bet, una pequeña isla, en 1903. Su deseo era comprar tierra allí, pero puesto que los granjeros se negaron a vender, en 1912 se trasladó a unos pocos kilómetros de distancia, hasta el nuevo Bet, y allí compró tierra para su ashram permanente.

La principal discípula de Narayan, llamada Anjani Bai, otrora cortesana (prostituta) de Mumbai, conocía a muchos personajes prominentes de la sociedad y la política. La mujer se había enriquecido muchísimo con su profesión y cantaba con una voz exquisita, con la que despertaba la pasión de sus ricos patronos. Un celoso enemigo la engañó dándole de comer una *hoja de paan* venenoso y, aunque no murió, sus cuerdas vocales se dañaron y perdió la dulzura de su voz. Intentó durante meses curarse con medicinas, pero sin resultado.

Finalmente se puso a consultar a *yoguis* y *gurús*, pero no pudieron curarla. Un gurú le sugirió que visitara a un sadhu que acostumbraba sentarse a la vera del camino; se trataba de Narayan.

La mujer se le acercó suplicante: "Me dijeron que tienes poder para restablecer mi voz".

"¿Por qué debería yo restablecerla?", le replicó el sadhu.

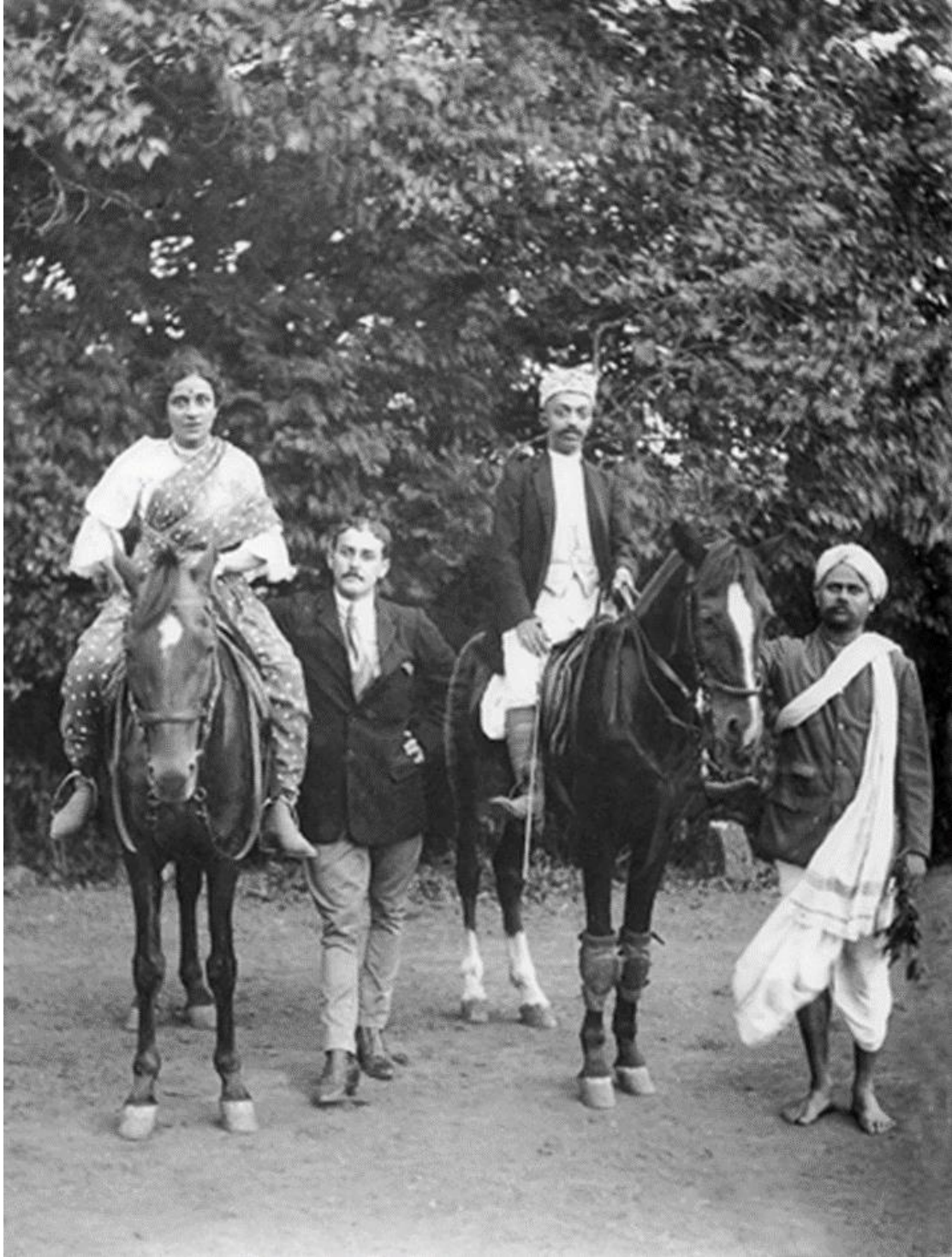
"Para poder volver a cantar", contestó ella.

"¡Ah, para que puedas cantar! ¿A quién le cantarás? Si restablezco tu voz, ¿cantarás para mí?", replicó Narayan.

La mujer le dijo: "Por supuesto, haré cuanto tú desees".

"Bien, ¡adelante, canta para mí!" Y tan pronto él dijo estas palabras, la mujer empezó a cantar, quedando totalmente azorada.

Después de este hecho, Anjani Bai abandonó su vergonzosa profesión y dedicó toda su riqueza a atender las necesidades de Narayan quien, de esta manera, se convirtió en un rico *maharaj*, dejando atrás su desnudez de sadhu.



*Anjani Bai, un caballero inglés, Narayan Maharaj y un sirviente.
Fotografía tomada probablemente en un club hípico británico.*

En Kedgaon, Narayan había construido un hermoso templo, consagrado a Dattatrey, en el que diariamente celebraba *puja* (culto) según el estilo hindú. Se dice que Dattatrey se aparecía físicamente todos los días en que Narayan le adoraba. La fama del joven Sadguru se difundió; acudía cada vez más gente en procura de su guía espiritual y su bendición, y esta otrora remota y árida tierra de Kedgaon fue habitada poco a poco, por un número creciente de seguidores de Narayan Maharaj.



*Narayan Maharaj reunido con sus devotos durante la década de 1930
frente al templo de Dattatreya,
en procesión con la ornamentada estatua de Dattatrey.*

Los modos con los que un Maestro Perfecto actúa son únicos y trascienden verdaderamente el entendimiento intelectual normal, como para que éste capte su significado. Según los ritos hindúes, Narayan Maharaj adoraba a *Dattatrey*, y alentaba a sus discípulos que hicieran lo mismo. Todos los días, de madrugada, él recibía darshan de la estatua de mármol de Dattatrey, en el templo, de la que se dice que cobraba vida¹⁰. Después, él daba darshan a sus seguidores. El mismo Narayan dirigía la procesión en honor a Dattatrey, que se efectuaba todos los jueves, y entonaba cánticos bhajan a los allí reunidos.



La estatua de mármol de Dattatrey, adorada por Narayan, la cual cobraba vida durante la ceremonia de puja del Sadguru; su tamaño real era de unos sesenta centímetros, y era de mármol blanco con vetas verdes.

¹⁰ Cuando la estatua de mármol de Dattatrey cobraba vida, en realidad se trataba de Khwaja Khizr, en forma de Dattatrey, quien aparecía en el templo, todas las mañanas, durante la adoración de Narayan.

A veces, Narayan también adoraba a Shiva: el más grande de los yoguis, o al *Shiva Lingam* fálico, y a menudo llevaba la marca de *Shiva*. La adoración era gran parte de la labor de este Maestro Perfecto. Se dice que una vez congregó a seis mil sacerdotes hindúes, dirigiéndolos en una ceremonia formidable. En ocasiones, Narayan era como un niño y jugaba juegos con sus devotos para después, como su maestro, explicarles los misterios espirituales que eran la esencia de estos juegos.

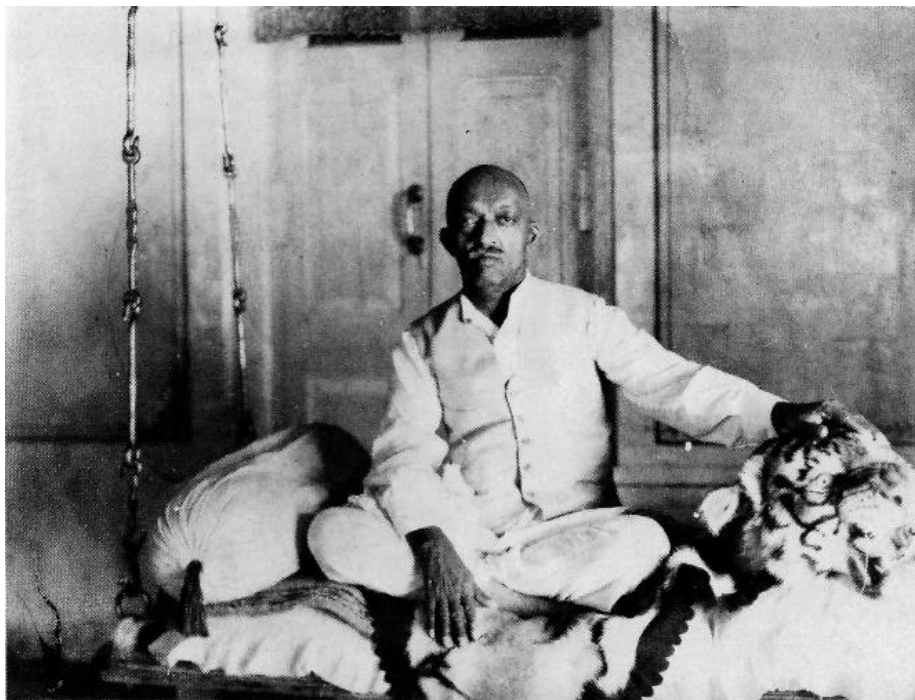


*Narayan Maharaj adorando el Shiva Lingam.
El falo hindú que simboliza la creación del universo, Brahmand,
las semillas y huevos de creativas fuerzas cósmicas uniéndose.*

Finalmente, construyeron un pequeño palacio para Narayan, en el que vivió y dio darshan al público en el salón principal. En la parte trasera del palacio se encontraba su sala de estar, su dormitorio y la cocina. En 1926, le construyeron un sótano al costado del palacio; allí se recluía para realizar su labor universal.



El frente y entrada del palacio de Narayan Maharaj en cuyo hall principal él frecuentemente daba darshan.



Narayan Maharaj sentado sobre una piel de tigre en el Hall del palacio.

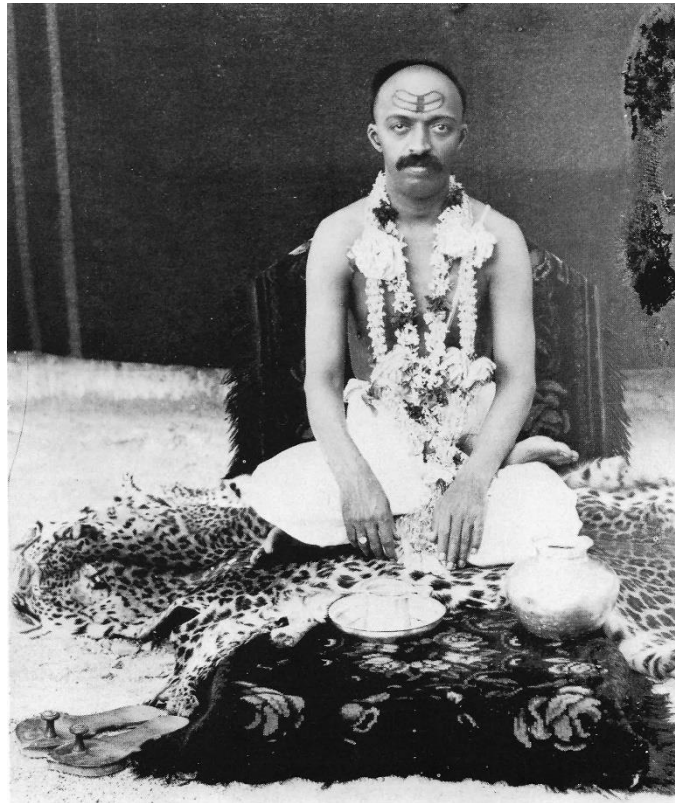
En su labor universal, un Sadguru no tiene una ocupación regular ni una rutina diaria. La labor de un Maestro Perfecto consiste en emancipar a los otros del mundo que los esclaviza, y los diversos medios y maneras con las que trabaja se los puede llamar su ocupación. Un Maestro Perfecto es *Dios* en forma humana; es un individuo que devino Dios, y trasciende todo límite; cada actividad suya está fuera del alcance de nuestra limitada visión humana.



Narayan Maharaj usando turbante, durante la década de 1920.

Narayan Maharaj, literalmente significa Dios el Rey, fue un Maestro del tipo *jamali*; era amable, agradable, como un niño y raras veces ofensivo. Sus discípulos afirmaban que su aspecto físico no cambió durante casi treinta años: tenía “juventud perenne”. Aunque extremadamente bajo de estatura, su cuerpo delgado era tan bello y sutil como el de un yogui. Su vía espiritual era la del *raja yoga*¹¹.

Algunos de sus discípulos cercanos afirmaban que su linaje espiritual se hallaba conectado con *Dnyaneshwar*¹², el más joven de los Sadgurus, quien siglos antes vivió en el mismo distrito de Maharashtra. Narayan había decorado su palacio con una gran pintura de *Dnyaneshwar* encontrándose con el gran yogui *Chang Deva*. Narayan, otrora el *raja yogui* desnudo, quien había sufrido terribles penitencias y ascético renunciamento, se encontraba ahora regiamente ataviado con sedas y terciopelo, bordados de oro y botones de diamantes.



El perfecto yogui sentado sobre una piel de leopardo, durante la década de 1920.

¹¹ El Raja yoga es la práctica yóguica de riguroso ascetismo, penitencia y disciplina a fin de obtener poder y maestría sobre el yo ilusorio constituido por la mente, la energía y el cuerpo.

¹² Dnyaneshwar, un Sadguru de Maharashtra, tenía supuestamente sólo nueve años de edad cuando se convirtió “perfecto” y vivió tan sólo hasta alrededor de los diecinueve años. Chang Deva fue un mahayogui, del cuarto plano, quien solía montar un tigre y llevaba una cobra enroscada en su cuello. Este gran yogui desafió un día al joven maestro pero sus poderes ocultos le fallaron; después de lo que Chang Deva se convirtió en discípulo de Dnyaneshwar.

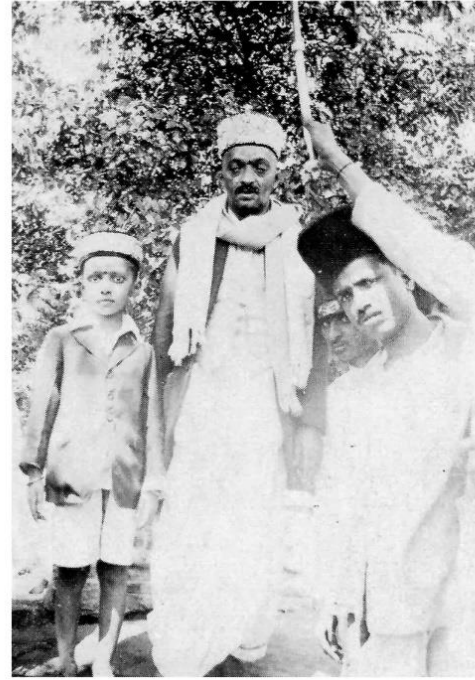
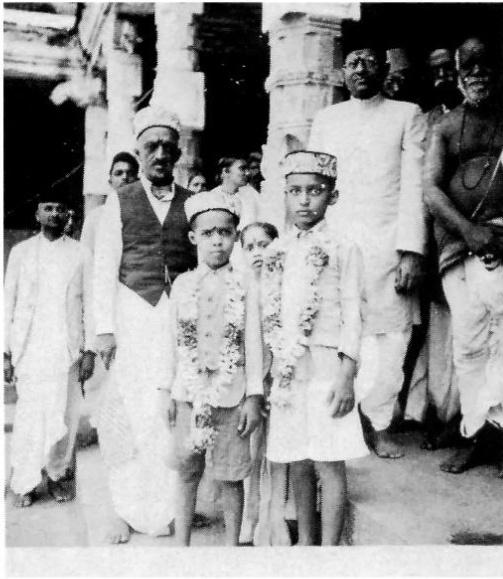
Aquel quien alguna vez viviera en cuevas, residía ahora en un palacio imponente. Según se decía, su círculo de doce hombres lo integraban todos los maharaj de la India. Aunque personalmente vestía como un rico maharaj, y contaba con los mejores sastres de Mumbai e incluso compraba todos los años un automóvil nuevo, era espiritualmente perfecto, un rey que supervisaba los tres mundos – *Triloka*– las esferas mental, sutil y física.

En una ocasión, un devoto zoroastriano, a quien Narayan llamaba “hijo”, le preguntó “Narayan, me llamas tu hijo; entonces, ¿por qué no me das algunas de esas joyas que llevas para que yo parezca tan majestuoso como tú?”.

El humor de Narayan cambió de repente y, mirándole con desdén y repugnancia, le dijo “¡Jamás desees esas cosas! ¡Estos anillos y joyas son inmundicias!”



Narayan Maharaj usando su fez bordado en oro. Bombay durante la década de 1940.



Narayan Maharaj viajando con devotos y niños a través de Mathura y Jaganath Puri, India, durante 1936; se puede observar que los niños visten fezíes bordados en oro idénticos al de Narayan.



Narayan celebraba el darshan en su palacio, sentado en diferentes tronos exquisitamente ornamentados. Un trono, con la imagen tallada de Dattatreya, estaba cubierto con láminas de plata y era enorme, de alrededor de tres metros de altura, y dentro de este trono había una silla bellamente tallada, también plateada.

En abril de 1915, mientras Narayan estaba dando el darshan desde su trono de plata, de pronto un rayo luminoso refulgió a través de la muchedumbre, y apareció ante él un joven andrajoso derramando vino divino de sus ojos. El joven estaba absorto. Era aquel zoroastriano a quien Babajan había besado.

De inmediato, Narayan dispersó a la multitud y bajó de su asiento. Tomó amablemente al joven de la mano, le indicó que se sentara en su trono y, sacándose una guirnalda del cuello, la puso en el del joven. Después, dio al joven zumo fresco, de mango, para que bebiera. Tras terminar ese zumo el joven se levantó, hizo una reverencia a Narayan y desapareció trasponiendo la puerta. Narayan se quedó mirando a ese joven hasta que estuvo fuera de la vista, y parecía sumamente complacido. Durante el resto del día, no hubo más darshan, y sus devotos se preguntaban quién debía haber sido ese joven que había estado sentado en el trono de su maestro.

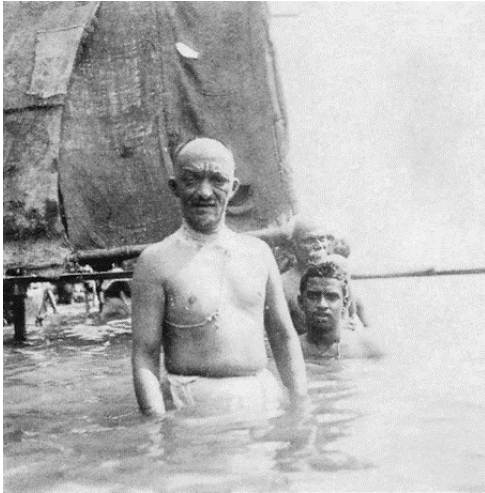


*Narayan Maharaj llevando a cabo un darshan masivo en el hall de su palacio en 1936.
Devotos hindúes celebrando para él arti o puja.*



*El gran trono enchapado en plata de Dattatrey
en el cual Narayan Maharaj solía sentarse durante los programas de darshan.
La pintura de Dnyaneshawar reuniéndose con Chang Deva se encuentra detrás del trono.*

Narayan Maharaj solía viajar a Poona y Mumbai, al igual que a otras partes de la India, acompañado frecuentemente por los hijos de sus devotos. En 1934, fue huésped del Maharaj de Mysore y viajó a Indore, en el propio carruaje del Maharaj, presidiendo un desfile. En 1935, viajó al norte, hasta el Himalaya, para realizar su labor; se dice que el rey de Nepal le regaló un trono. También viajó a Varanasi, y allí bañó a muchos devotos y niños en el río Ganges.



Narayan Maharaj bañándose en el río Kaveri cerca de Benarés, 1936.



*Narayan Maharaj bañando a devotos
en el río Ganges en Benarés, 1936.
El Ahila Bai Ghat donde los hindúes creman a sus muertos.*



*Narayan Maharaj sentado sobre el trono real
dado a él por el rey de Nepal.*



Una de las últimas fotografías tomadas del Sadguru Narayan Maharaj, cerca del momento en que abandonó su cuerpo a la edad de 60 años.

El darshan o la bendición de los santos y gurús, es un hecho que ocurre con frecuencia en India. Se supo que Narayan había realizado varios milagros en Kedgaon, y la gente procuraba su contacto. Sin embargo, los milagros eran su juego. Narayan Maharaj era dueño de la taberna del amor de Dios, y por medio de esos milagros, la gente de todas partes acudía a él para que la bendijera.

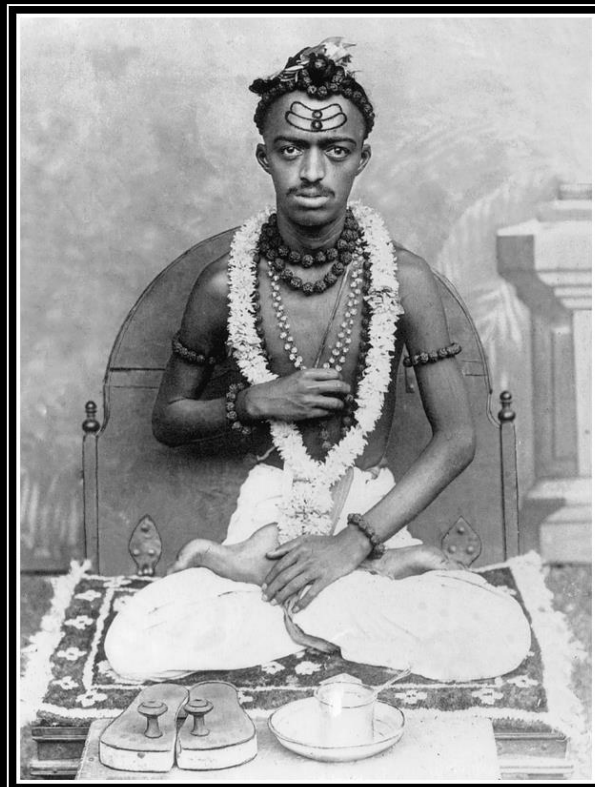
Estos milagros eran las sombras de la verdadera labor de Narayan: dar a las personas la oportunidad para que saborearan el vino del amor divino que vivía en su cuerpo. No hay otro *prasad* verdadero más que este vino. Y Narayan lo distribuía a todos los que sólo anhelaban el amor de Dios. La vida tiene como propósito imbuirnos de este vino y, después de beberlo –cuando la vida cesa de ser vida– nace la Existencia Eterna. Éste es el más elevado de todos los dones espirituales, y solamente un Maestro Perfecto puede llenar nuestro corazón con este *prasad*.

En agosto de 1945, Narayan Maharaj partió de Kedgaon rumbo al sur hasta Bangalore.¹³ Allí, dentro de las murallas de un fuerte abandonado, se hicieron los

¹³ Es interesante señalar que Narayan Maharaj realizó su último viaje desde Kedgaon en agosto de 1945, después de las explosiones atómicas de Hiroshima y Nagasaki, en Japón.

Narayan Maharaj

Señor del Corazón



preparativos para diferentes tipos de *yagnas*: ceremonias en las que, a modo de sacrificios, se quema sándalo y aceites. Duraron tres semanas, y fueron centenares los devotos que llegaron de lejanas regiones de la India para esa sagrada celebración. Alimentaron a miles de personas cada día en los predios de esa festividad. Narayan lo dirigía, y con sus propias manos distribuía *dakshina*: prasad en forma de dinero, dándolo a centenares de indigentes.

Nadie sabía que Narayan estaba consumando su obra universal, irradiando una dicha indescriptible. El vino de su amor se hallaba en su cenit, y todos sus devotos y peregrinos parecían estar “enloqueciendo” con los efectos embriagadores de la atmósfera creada por Narayan. Una mezcla de dicha y frenesí agitaba el aire. Sin embargo, al terminar jubilosamente los *yagnas*, las sonrisas de vino que todos tenían se convirtieron en lágrimas, pues el 3 de septiembre de 1945, el Sadguru Narayan Maharaj abandonó su cuerpo físico. La ciudad de Bangalore fue un torrente de lágrimas y lamentos. Estas lágrimas contenían el vino que Narayan había dado a sus devotos, y a medida que ellas fluían, revelaban la Forma Verdadera de Narayan Maharaj.

El cuerpo del Sadguru fue cremado en Bangalore. La mitad de sus cenizas fueron llevadas hacia Kedgaon, para guardarlas en la sala principal de su palacio; el resto fue llevado a Varanasi para que las aguas del gran Ganges las absorbieran.

**¡Oh Narayan Maharaj! ¡Te saludamos repetidas veces!
¡Cubriste con las guirnaldas de tu gracia al Antiguo!
¡Tú entronizaste al Rey del universo!**